

Resumen del Informe sobre Desarrollo Humano 2014 (PNUD)

Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia

El Informe considera por primera vez, en un IDH global, la vulnerabilidad y la resiliencia a través de una lente de desarrollo humano. Adoptando un enfoque integral, considera los factores que contribuyen a los riesgos para el desarrollo humano y analiza las formas en que la resiliencia podría ayudar a superarlos.

El progreso real relativo del desarrollo humano no solo hace referencia a la ampliación de las opciones de vida de las personas y su capacidad de recibir educación o disponer de un estándar de vida razonable, sino que también es fundamental que estos logros sean sólidos y contar con las condiciones suficientes para el desarrollo humano sostenible.

No se puede rendir plena cuenta del progreso en desarrollo humano sin explorar y evaluar la vulnerabilidad. El Informe introduce el concepto de *vulnerabilidad humana* para describir la posibilidad de deterioro de las capacidades y opciones de las personas.

En el Informe se argumenta a favor de la necesidad de mejorar de manera sostenible las capacidades de los individuos y las sociedades a fin de reducir estas vulnerabilidades persistentes, muchas de ellas estructurales y ligadas al ciclo de vida. El progreso debe centrarse en el fomento de la resiliencia del desarrollo humano. El Informe se centra en la *resiliencia humana*, que busca garantizar la solidez de las opciones, actuales y futuras, de las personas y su capacidad para lidiar y adaptarse a acontecimientos adversos. Preparar a los ciudadanos para un futuro menos vulnerable implica el fortalecimiento de la resiliencia intrínseca de las comunidades y los países

Además, adopta un enfoque centrado en las personas, prestando especial atención a las disparidades entre y dentro de los distintos países. Identifica los *grupos “estructuralmente vulnerables”* de personas que son más vulnerables que otras en virtud de su historia o de su tratamiento desigual por el resto de la sociedad. Estas vulnerabilidades a menudo han evolucionado y persistido durante largos periodos de tiempo y pueden estar asociadas al género, el origen étnico, indígena o la localización geográfica.

Considera la forma en que las vulnerabilidades cambian durante nuestras vidas, mediante la adopción de un *“enfoque de ciclo de vida”*. Este análisis sugiere que los

niños, los adolescentes y las personas mayores se enfrentan a diferentes conjuntos de riesgos que requieren respuestas específicas. Algunos periodos de vida se identifican como especialmente importantes: por ejemplo, los primeros 1.000 días de vida de un niño o la transición de la escuela al trabajo o del trabajo a la jubilación. Los contratiempos en estos periodos pueden ser particularmente difíciles de superar y tener impactos de largo plazo en la vida de las personas. El Informe trata sobre qué tipos de inversiones e intervenciones pueden reducir la vulnerabilidad durante los períodos de transición más sensibles del ciclo de vida.



Hace una serie de recomendaciones para el logro de un mundo que aborde vulnerabilidades y fomente la resiliencia a las crisis futuras. **Aboga por el acceso universal a los servicios sociales básicos, en particular la salud y la educación;** una protección social más sólida, incluidas el seguro de desempleo y las pensiones; y un compromiso con el pleno empleo, reconociendo que el valor del empleo se extiende mucho más allá de los ingresos que genera.

Reconoce que las crisis seguirán ocurriendo con consecuencias potencialmente destructivas, por lo que crear capacidades para la preparación y la recuperación ante desastres, que permitan a las comunidades lidiar con las crisis y recuperarse de ellas, es vital. Dado el carácter transfronterizo de muchas de ellas es necesaria, además, una acción colectiva, adoptando compromisos globales y mejorando la gobernanza internacional.

Las recomendaciones que hace este informe son importantes y oportunas, ya que los estados miembros de la ONU se preparan para concluir las negociaciones sobre la agenda de desarrollo post-2015.

Progreso Humano

El IDH de 2013 muestra que más de 40 países en desarrollo, que reúnen a la mayoría de la población mundial, han experimentado aumentos en el IDH mayores en comparación con lo que se habría esperado dada su situación en 1990. Sin embargo, no se pueden dar por sentados estos logros, ya que existen indicios claros de que la tasa global de progreso se está ralentizando en todos los grupos de desarrollo humano.

En los últimos años, se ha reducido la pérdida promedio de desarrollo humano derivada de la desigualdad en la mayoría de las regiones, a consecuencia principalmente de los amplios adelantos conseguidos en materia de salud. No obstante, han aumentado las disparidades relativas a los ingresos en distintas regiones y la desigualdad en educación ha permanecido en general constante. Con objeto de afrontar la vulnerabilidad, en particular en los grupos marginados, y mantener los logros recientes, resulta crucial reducir la desigualdad en todas las esferas del desarrollo humano.

En la clasificación de países realizada en base al IDH no se han producido grandes variaciones con respecto al año anterior. Noruega, Australia, Suiza siguen ocupando los primeros puestos, mientras que la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y el Níger continúan ocupando los últimos lugares. España se mantiene en el puesto 27 de la lista.

Gente vulnerable en un mundo vulnerable

Aquellos que viven en la extrema pobreza y la escasez están entre los más vulnerables y pese a los progresos en reducción de la pobreza subsisten bolsas de desigualdad; **casi el 80 % de la población mundial no cuenta con una protección social integral**. Capacidades básicas limitadas, en ámbitos como la educación o salud, dificultan llevar la posibilidad de llevar una vida más deseable. Además las barreras sociales, y otras formas de exclusión, restringen las opciones personales de estos colectivos. El Informe destaca las siguientes vulnerabilidades:

- *Vulnerabilidades ligadas al ciclo de vida*

Las capacidades vitales en cualquier etapa de la vida se ven afectadas por las inversiones realizadas en etapas anteriores, así como por la interacción entre el entorno inmediato, la comunidad y la sociedad.

Cuando se realizan las inversiones en capacidades en una etapa temprana, las perspectivas futuras son mejores. También se da el caso contrario: la falta de inversiones oportunas y continuas en capacidades puede comprometer gravemente la posibilidad de un individuo de alcanzar un potencial de desarrollo humano pleno. Las intervenciones posteriores pueden facilitar la recuperación de los individuos, aunque generalmente solo en parte, y llevarles a una trayectoria de desarrollo humano superior.



Debido a la falta de una nutrición, asistencia médica y estimulación básicas encaminadas al fomento de un crecimiento sano, muchos niños llegan a la etapa escolar sin estar preparados para el aprendizaje, con lo que no rinden en las clases, repiten cursos y tienen una mayor probabilidad de abandonar los estudios. Pronto se acentúan las diferencias en cuanto a los conocimientos. Por ejemplo, la acumulación de palabras tiene lugar en una etapa muy temprana de la vida. En Estados Unidos, las competencias verbales de los niños de 36 meses de edad procedentes de distintos entornos socioeconómicos difiere considerablemente, y las diferencias relativas a las competencias verbales siguen presentes a los nueve años. En consecuencia, las intervenciones oportunas, tales como **las inversiones en la educación en la primera infancia, son fundamentales.**

Los jóvenes de todo el mundo son especialmente vulnerables a la marginación en el mercado laboral ya que carecen de experiencia profesional, redes sociales, habilidades para la búsqueda de trabajo y recursos financieros para encontrar empleo. En consecuencia, tienen una mayor probabilidad de estar desempleados, subempleados o tener contratos más precarios.

La pobreza y la exclusión social son problemas para aquellos que están envejeciendo, en especial porque **alrededor del 80% de la población mundial de personas mayores no cuenta con una pensión y depende del trabajo y la familia para recibir ingresos.**

- *Vulnerabilidades estructurales*

En los casos en los que las instituciones sociales y jurídicas, las estructuras de poder o las tradiciones y las normas socioculturales no sirvan a todos los miembros de la sociedad de igual modo o creen barreras estructurales para algunas personas o grupos a la hora de ejercer sus derechos y opciones, aumentarán las vulnerabilidades estructurales. Con frecuencia, **estas vulnerabilidades estructurales se manifiestan en profundas desigualdades entre grupos y pobreza generalizada, basadas en una composición de grupos reconocida y establecida desde el punto de vista social.** Los pobres, las mujeres, las minorías, las poblaciones autóctonas, las personas de zonas rurales o remotas o que viven con discapacidades y los países sin litoral o

con recursos naturales limitados tienden chocar con barreras comparativamente mayores.

- *Violencia de grupos e inseguridad*

Muchos de los países del nivel más bajo del IDH están saliendo de largos períodos de conflicto y aún se enfrentan a violencia armada. La inestabilidad política reciente ha acarreado un coste humano enorme **-alrededor de 45 millones de personas han sido desplazadas por la fuerza a causa de conflictos o persecuciones a finales de 2012; más de 15 millones de ellos son refugiados.** En algunos países de América Latina y el Caribe, a pesar de los grandes logros en desarrollo humano, muchas personas se sienten amenazadas por los índices cada vez más altos de homicidios y otros crímenes violentos.

Fomento de la resiliencia

En el Informe se destacan algunas de las políticas y medidas más importantes necesarias para fomentar la resiliencia. Se presentan cuatro principios rectores para el diseño y la ejecución de las políticas:

- *Adopción de la universalidad.* Todos los individuos tienen el mismo valor y el derecho a recibir protección y apoyo. Debe tenerse más en cuenta que aquellos más expuestos a los riesgos y amenazas.
- *Las personas son lo primero.* Todas las políticas públicas, deben considerarse medios para un fin y no fines en sí mismas ¿Está mejorando el crecimiento económico las vidas de las personas en las esferas que realmente importan como la salud o la educación?
- *Compromiso por la acción colectiva.* Cuando los estados trabajan conjuntamente para reducir las vulnerabilidades ante las amenazas transfronterizas mediante la prestación de bienes públicos globales fomentan el desarrollo y lo hacen más sostenible
- *Coordinación entre los estados y las instituciones sociales.* Las políticas encaminadas a la mejora de las normas, la cohesión y las competencias sociales deben ganar importancia para que los gobiernos y las instituciones sociales puedan actuar con miras a reducir las vulnerabilidades.

Además señala la necesidad de abordar los siguientes ámbitos:

- *La cobertura universal de servicios sociales básicos* (educación, salud, abastecimiento de agua, saneamiento y seguridad pública) puede ser una fuerza poderosa para igualar las oportunidades y los resultados. Por ejemplo, **la educación pública universal de alta calidad puede mitigar las diferencias educativas entre los niños de familias ricas y pobres.** La transmisión intergeneracional de

capacidades dentro de las familias, como la educación, puede perpetuar los beneficios a largo plazo. A excepción de las que atraviesan conflictos y desórdenes violentos, la mayoría de las sociedades tienen la capacidad de poner en marcha servicios básicos y la protección social. Muchas ya lo han hecho y han descubierto que una inversión inicial, de solo un pequeño porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB), aporta beneficios que superan con creces el desembolso inicial.

- En la *lucha contra las vulnerabilidades ligadas al ciclo de vida*, es fundamental establecer plazos para las intervenciones, ya que es costoso compensar posteriormente el hecho de no haber prestado apoyo al desarrollo de capacidades en el momento oportuno. El desarrollo en la primera infancia constituye un buen ejemplo del modo en el que la universalidad facilita el apoyo a las inversiones en capacidades humanas a lo largo del ciclo de vida.
- La *protección social*, puede ofrecer cobertura contra riesgos y adversidades durante toda la vida de las personas y, en especial, durante las etapas críticas. Al ofrecer un apoyo adicional y previsible, los programas de protección social ayudan a las familias a no tener que sacar a los niños de la escuela, por ejemplo.
- El *pleno empleo*, aparte facilitar el apoyo a la prestación de servicios sociales, es conveniente debido a sus beneficios sociales, ya que el desempleo a largo plazo constituye una grave amenaza a la salud y a la calidad de vida, incluida la educación en la infancia, y tiende a estar asociado con un aumento del crimen, el suicidio, la violencia, el abuso de drogas y otros problemas sociales
- *Instituciones con capacidad de respuesta y sociedades cohesivas*. Los Estados que reconocen la desigualdad entre grupos y adoptan medidas para reducirla tienen una mayor capacidad para respaldar el principio de la universalidad y fomentar la cohesión social, así como para prevenir las crisis y recuperarse de las mismas.
- *Fomento de las capacidades para la preparación para crisis y la recuperación de las mismas*. Los desastres naturales exponen y agravan las vulnerabilidades. Por ello es necesario realizar mayores esfuerzos para reforzar los sistemas de alerta temprana en el ámbito nacional y regional. En la resiliencia de un país se incluye su capacidad para recuperarse de manera rápida y satisfactoria de desastres.

Fomento del progreso y la acción colectiva. La globalización al servicio de las personas.

El origen y el impacto de las vulnerabilidades tienen un carácter cada vez más global, lo cual exige:

- *Un contrato social mundial.*

La agenda para el desarrollo post-2015 y los objetivos de desarrollo sostenible brindan una oportunidad para comprometerse con los servicios públicos universales, los umbrales de protección social nacional y el pleno empleo en calidad de objetivos principales para la comunidad mundial.

- *Mejora de la gobernanza mundial.*

Son necesarias políticas específicas para reducir la probabilidad de que se produzcan algunos tipos específicos de amenazas, pero pueden ser necesarios cambios mayores y de primer orden en las estructuras de gobernanza antes de un posible avance en problemas como la volatilidad financiera, el desequilibrio de los sistemas de comercio o el cambio climático.

- *Acción colectiva para un mundo más seguro.*

Para reducir la vulnerabilidad a amenazas transnacionales es necesario ampliar el liderazgo y la cooperación entre los Estados y en las organizaciones internacionales. También se requiere un enfoque coherente que establezca las prioridades y reduzca los efectos indirectos de la crisis, así como un compromiso más sistemático con la sociedad civil y el sector privado.

16 de enero de 2015
Departamento de Estudios e Incidencia